

LOS MEJORES AÑOS DE TRUJILLO

Francisco González Cruz

Los mejores años de Trujillo fueron sin lugar a dudas sus primeros 121 años, desde su fundación en 1557 hasta la llegada del Corsario francés Granmont en 1678. Pero hubo una época muy interesante que es necesario estudiar con esmero. Se trata de los 100 años que van más o menos desde 1840 hasta 1940. Hubo un antecedente muy importante: el 20 de noviembre de 1831 el Gobierno Nacional crea el Colegio Federal de Varones, de dilatada trayectoria y en cuyas aulas se formaron buena parte de los intelectuales que dan brillo al gentilicio trujillano.

Algunos gobernantes progresistas como Ricardo Labastida y Cruz Carrillo construyen vías y obras públicas importantes, además de promover la economía. Mientras tanto y a pesar de los caudillos, hombres y mujeres serios, que no han pasado a la posteridad como se debe, se fajaron a cubrir de café las faldas de todas las montañas, a sembrar los páramos de trigo, avena, papas y garbanzos, a cubrir de cañamelares o de pastos las tierras planas. Y construyen molinos de trigo, ingenios de café, trapiches para producir panela, curtiembres y van surgiendo fábricas artesanales que junto a la agricultura y los negocios van conformado una incipiente pero sólido sector productivo.

En 1850 los precios internacionales del café experimentan una importante alza y Trujillo mejora sustantivamente. Todo esto atrajo esa maravilla que fue la inmigración italiana y que se incorpora a acrecentar esta prosperidad económica, pero también a enriquecer la cultura, las artes, la artesanía y a crear nuevas generaciones de trujillanos en un crisol que es parte de la identidad trujillana.

Trujillo exporta y crece el optimismo. Mejora la educación, se fundan las bandas municipales, los grupos culturales y los ateneos, se construyen carreteras y caminos. Y se extiende el telégrafo. La iniciativa privada hace un ferrocarril y llena de plantas eléctricas los

pueblos, y se tienden líneas telefónicas. Se edifican hospitales y se erigen hermosos templos. La iglesia produce sacerdotes sabios y santos y de las familias trujillanas empiezan a salir mujeres y hombres que le dan lustre al gentilicio en las ciencias y en las artes.

Valera toma cuerpo como la principal ciudad comercial del Estado y en su desarrollo se cuenta el impulso creador de Juan Ignacio Montilla. Y de la colonia italiana. El Colegio Federal de Varones continúa su fecunda labor educativa y gradúa bachilleres y licenciados de alta calidad profesional y humana. Se fundan algunos colegios para niñas y señoritas. Se instalan imprentas, se publican libros y circulan periódicos.

Hasta la primera mitad del siglo XX Trujillo despliega su enorme potencial. Declina Trujillo cuando la explotación petrolera concentra los recursos en el Estado Nacional y en el centro – norte – costero del país. Las provincias y los municipios se arruinan, la gente se va hacia Caracas y sus alrededores, crece la corrupción y Venezuela se hace macrocefálica con una capital gigantesca frente a un débil cuerpo nacional.

Pero la historia no ha terminado y los tiempos cambian. Las posibilidades que dan para estos pueblos nuestros la moderna sociedad del conocimiento son enormes. Por eso no dudo que los mejores tiempos de Trujillo están por venir. Por allí están los primeros indicios. Ya emergerá el verdadero potencial de Trujillo.

FGC/enero/2014